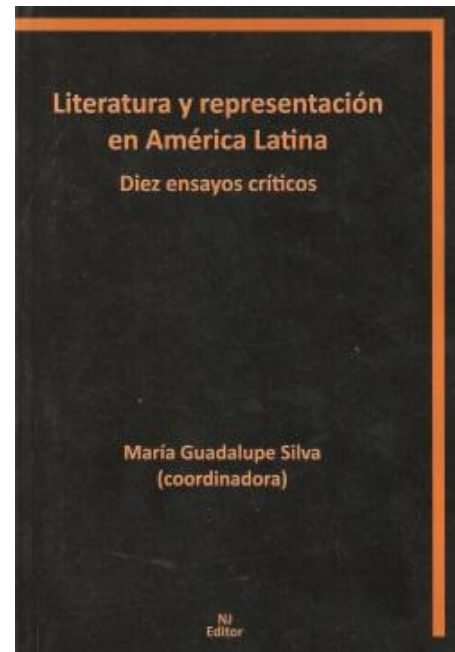


María Guadalupe Silva (coord.),
*Literatura y representación en América
Latina. Diez ensayos críticos.*
Buenos Aires
NJ editor
2012
114 pp.



Martín Presenza¹

Recibido: 23/01/2014
Aceptado: 04/02/2014

Los problemas de la crítica se amoldan a los nuevos desafíos que la literatura le presenta. Hay, sin embargo, algunos interrogantes que parecen inherentes al hecho literario y son objeto de una exploración permanente. Uno de ellos es la pregunta por la representación, hilo que unifica los artículos que componen el libro *Literatura y representación en América Latina. Diez ensayos críticos*. María Guadalupe Silva, coordinadora del volumen, explica en el prólogo los criterios que utilizó para componerlo. En primer lugar, un criterio genérico, pues los diez textos individuales responden a la denominación de “ensayo crítico”, forma que uniría el rigor del artículo académico con una estructura un tanto más flexible. En segundo lugar, un criterio espacial y cronológico, dado que se estudian problemas pertenecientes al campo de la literatura latinoamericana contemporánea, es decir, del siglo XX y lo que va del XXI. En tercer lugar, un criterio de unidad teórica, brindada por el asunto central de la representación; y por último, un vínculo institucional, puesto que todos los trabajos que componen el libro provienen del ámbito académico.

Dentro de la serie de artículos podemos distinguir un conjunto conformado por tres textos que se ocupan de la producción del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti. El primero se titula “De Avenida de Mayo-Diagonal a Santa María” y está a cargo de Roberto Ferro. El título sugiere el gesto de desplazarse de un texto a otro como si se tratara de un

¹ Lic. en Letras. Contacto: presenzamartin@gmail.com.

movimiento físico. La figura geométrica que Ferro elige para definir la poética de Onetti es la espiral desplegada en torno a un centro que irradia incesantemente. Este núcleo está constituido por el acto de fundar una ciudad mediante la escritura. Ferro rastrea el recorrido que conduce hasta la aparición de la ciudad de Santa María en un conjunto de textos anteriores, atravesados todavía por una rémora de temporalidad “situada” (textos que transcurren en Buenos Aires o Montevideo).

El siguiente artículo de la serie es “Acerca de la lógica del intervalo en *La vida breve*”, de Liliana Reales. Entre estos dos trabajos hay una clara continuidad, pues el punto de partida del segundo es el umbral al que había arribado Ferro en su examen de los textos previos a la novela *La vida breve*. La autora traza una analogía entre Santa María como lugar literario y la posición excéntrica ocupada por Onetti en el campo de la época. Miguel Espejo cierra la serie con una reflexión acerca de las posibilidades de definir la estética del autor uruguayo como una “poética del fracaso”. El tono de este trabajo linda más con lo ensayístico y se caracteriza por las abundantes referencias filosóficas y literarias con que Espejo circunscribe y matiza la noción de fracaso.

Los siguientes dos artículos se ocupan de un período anterior, la época de las vanguardias históricas. Guillermo Blanck es el autor de “Simultaneísmo, condensación: una lectura de *Andamios interiores*”, texto que recupera el lugar del poemario de Manuel Maples Arce como instrumento fundador del estridentismo. El punto de partida de Blanck es la constatación de que los poetas mexicanos contemporáneos a esta publicación vieron en ella algo que para la crítica pasó inadvertido. Quizás esto sea el efecto de que la persistencia de procedimientos modernistas y temáticas decimonónicas entorpecía la percepción de una propuesta radical de trabajo con la imagen poética, que el autor del artículo define como “una verdadera estética de la condensación” (43). Esta mirada tiende un puente entre la producción de Maples Arce y el programa declamado en las hojas volantes tituladas *ACTUAL*. Blanck ubica la teoría de la imagen poética ejecutada en *Andamios interiores* en el contexto del debate estético de las primeras décadas del siglo pasado acerca de dónde residía la novedad que las vanguardias habían traído a la poesía. Buena parte del artículo se ocupa en recuperar la complejidad de esta discusión, algunos de cuyos actores destacados son Vicente Huidobro y Guillermo de Torre. En suma, la apuesta de *Andamios interiores* no pasa por el acopio de metáforas inéditas, sino por la construcción de un relato fragmentado en un conjunto de poemas, que Blanck define con ayuda de la idea de poliedro.

Demandar explicaciones literarias para los hechos de la literatura parecería ser una petición razonable. Sin embargo, con ciertos escritores las tentaciones del biografismo continúan siendo grandes. Es el caso de Pablo Palacio, cuyos textos, según señala Marina von der Pahlen en “Monstruos palacianos”, han sido leídos por muchos en función de la locura de su autor. Frente a este modo de crítica “regida por una lógica causal” (56), el artículo propone una mirada que parte del análisis del discurso. Esta propuesta es llevada a la práctica con la lectura detallada de un breve epígrafe en el que von der Pahlen halla el acto de fundación de la literatura de Palacio. Este tipo de mirada microscópica define el tono del artículo.

En “María Rosa Oliver: de la biblioteca heredada a la biblioteca conquistada”, Paula Bertúa analiza la recurrencia de la imagen de la biblioteca como un “espacio formador de sensibilidad estética” (70) en los textos autobiográficos de la escritora argentina. El relato de la infancia de Oliver, su descubrimiento del mundo, se producen en buena parte como

resultado de su contacto con nuevos libros. Bertúa encuentra que sentidos diferentes se asocian con la biblioteca paterna, el rol inquisidor de la madre o la literatura pornográfica atesorada por el tío. Este régimen de lecturas heredadas será desplazado en la madurez de Oliver por su descubrimiento de la literatura norteamericana, hallazgo que Bertúa lee en paralelo con su adopción del lenguaje de la crítica como “dispositivo de mediación entre cultura y política que le permite expresar sus posiciones en el campo literario” (76).

Otra pareja de artículos está unida por el estudio de textos que exploran zonas traumáticas de la memoria histórica argentina. Lara Segade analiza en “Contar la guerra, explicarse la derrota. Ficción y testimonio en los primeros relatos sobre Malvinas” el rol que ocuparon estas narraciones acerca de la guerra frente a las versiones institucionales. La ficción y el testimonio son dos modalidades que se distinguen desde un comienzo, con la aparición de la novela de Fogwill *Los pichiciegos* y la compilación de entrevistas a combatientes de Daniel Kon *Los chicos de la guerra*, aunque esos modos básicos se prestan a entrecruzamientos y zonas fronterizas. Los dos textos fundadores son analizados por la autora, quien centra su interés en las tensiones que generan conceptos tales como experiencia y épica.

“Volver a la casa de los conejos”, artículo de Andrea Cobas Carral, también parte de los relatos iniciales acerca de otro núcleo histórico reciente, la última dictadura militar, pero se desplaza luego hasta un conjunto de textos aparecidos en la primera década del siglo XXI. Este corpus introduce modos novedosos de representar la violencia de la represión, uno de los cuales es la aparición de la figura del hijo de las víctimas, quien actúa como mediador entre el pasado y el presente a través de la recuperación de una memoria obliterada. Cobas Carral se ocupa luego de analizar una novela perteneciente a este corpus, *La casa de los conejos* de Laura Alcoba (2007), texto que se posiciona en un lugar excepcional respecto de los demás por un conjunto de razones entre las que sobresale la elección de su autora de escribir en una lengua extranjera, el francés.

En “Literatura e irreverencia en *El color del verano* de Reinaldo Arenas”, Mariela Escobar analiza la novela mencionada en el contexto de la “pentagonía” de novelas autobiográficas del autor cubano, a las que describe como “la contraparte de lo que sería *Antes que anochezca*” (106), último texto escrito por Arenas. Escobar se detiene en las operatorias que permiten introducir críticas al régimen político cubano en la novela: la sexualidad, la puesta en escena del acto de escritura, el humor y la parodia dirigidos contra el canon literario. A su vez, estudia la imagen del autor utilizando la figura del exiliado.

El último trabajo compilado es “Desiertos e islas: narraciones sobre la desintegración del mundo” de Isabel Quintana, quien presenta un corpus definido por las “espacialidades problemáticas” (119) relacionadas con experiencias del desastre y tipificadas en dos figuras básicas: el desierto y la isla. El conjunto de textos es variado y el catálogo de autores incluye los nombres de Carlos Ríos, Ricardo Piglia, Carlos Gamerro y Marcelo Cohen. Quintana utiliza la idea de “arcano futurista” para definir un rasgo común de estos textos, la presencia de desechos de una civilización reconocible como la occidental contemporánea, pero desfigurados.

El “Posfacio”, a cargo de Raúl Antelo, se ocupa de reunir las hebras dispersas de los artículos que lo preceden en un todo que adquiere su coherencia en torno a la problemática de la representación. De esa forma, los textos individuales que componen el volumen quedan reunidos en un gesto que justifica y da sentido a su publicación contigua. Antelo toma piezas de cada trabajo y con ellas construye un marco teórico que abarca los abordajes dispares que cada autor da a su artículo.